

Paulino Masip, director de *La Vanguardia*

Xavier Pericay

Xavier Pericay (Barcelona, 1956) es profesor de periodismo del Centre d'Ensenyament Superior Alberta Giménez, adscrito a la Universitat de les Illes Balears. Con anterioridad impartió la docencia en la Facultat de Comunicació de la UAB y en la Facultat de Comunicació Blanquerna, de la Universitat Ramon Llull. Es autor, entre otras obras, de *Josep Pla y el viejo periodismo* (Destino, 2009), ha editado para el mismo sello editorial el libro colectivo *Cuatro historias de la Segunda República* (2003) y las crónicas republicanas de Josep Pla, *La Segunda República española. Una crónica, 1931-1936* (2006). A lo largo de las últimas décadas ha colaborado en diversos medios de comunicación. Desde el año 2000 escribe con regularidad en el diario ABC.

Despite the efforts made in recent years to recover and re-release his work, Paulino Masip continues to be even today, and in the best of cases, the author of only one book, El diario de Hamlet García (The Diary of Hamlet García). And if such a limitation is already in itself inappropriate, even more so is the ignorance which enshrouds his role as a journalist. Because Paulino Masip was, above all, a journalist. And a significant journalist. A disciple of Manuel Chaves Nogales, during the Second Republic, Masip came to direct El Sol (The Sun) and La Voz (The Voice) and, in the very midst of the Spanish civil war, La Vanguardia (The Vanguard). In this newspaper he published some thirty articles of undeniable quality, in which one notes the ever difficult relations between journalism and politics.

KEY WORDS: Paulino Masip, *La Vanguardia*, journalism, civil war, articulateness, politics, *El Sol*, *La Voz*.

PALABRAS CLAVE: Paulino Masip, *La Vanguardia*, periodismo, Guerra Civil, articulismo, política, *El Sol*, *La Voz*.

Afirmar que Paulino Masip es hoy en día en España un perfecto desconocido sería sin duda injusto. Injusto para su memoria, e injusto para quienes en los últimos años han hecho lo posible para que esa memoria perdurara. Pero decir que Paulino Masip sigue ocupando un lugar en las letras españolas manifiestamente marginal y, en cualquier caso, muy alejado de lo que su obra merecería se ajusta ya bastante más a la realidad. A juzgar por el rastro que el nombre del escritor ha dejado en las hemerotecas del país, su recuerdo suele asociarse —y reducirse, prácticamente— a una novela, *El diario de Hamlet García*, publicada en México en 1944.¹ Y, claro, por muy estimable que sea ese libro, por muy insólita y ejemplar que resulte la visión de aquellos primeros meses del Madrid en guerra que transmiten sus páginas —viniendo, como es el caso, de un republicano confeso—, Paulino Masip es mucho más que *El diario de Hamlet García*.

De entrada, porque su obra de ficción abarcó, aparte del novelo, otros muchos géneros.² Y luego, porque detrás de esa ficción, o mejor dicho junto a ella, Masip fue elaborando otra obra, más desconocida si cabe. Me refiero a su producción periodística —y también, hasta cierto punto, a su opúsculo *Cartas a un español emigrado*, tan ligado, en el fondo, a los artículos que escribió en Barcelona en plena Guerra Civil—.³ Aun así, incluso en este terreno no está todo por hacer, de lo que hay que felicitarse sin duda. En efecto, bien en forma de ensayo, bien de artículo especializado, bien de introducción a una antología de textos aparecidos con anterioridad en los papeles, algunos estudiosos se han ocupado ya de esa faceta del personaje.

En cuanto al ensayo, posee el indiscutible valor de los trabajos pioneros. Cuando Anna Caballé publicó, en 1987, *Sobre la vida y obra de Paulino Masip*,⁴ de Masip sólo se acordaban, como

1 MASIP, P. *El diario de Hamlet García*. México: Imprenta Manuel León Sánchez, 1944.

2 Masip publicó también otra novela, *La aventura de Marta Abril* (1953); un compendio de novelas de folletín, *Historias de amor* (1943); un libro de cuentos, *De quince llevo una* (1949); un volumen de novelas cortas, *La trampa* (1954) y, en especial —toda vez que se trata de una vocación tempranera que no abandonó jamás—, cinco obras teatrales: *Dúo* (1929), *La frontera* (1933), *El báculo y el paraguas* (1936), *El hombre que hizo un milagro* (1944) y *El emplazado* (1949 [¿?]). (Para una mayor información sobre la obra de Paulino Masip, el lector puede acudir a la muy cuidada edición de María Teresa González de Garay de *La trampa y otros relatos*, y, en particular, al capítulo “Bibliografía. Obra literaria de Paulino Masip” [MASIP, P. *La trampa y otros relatos*. Edición de María Teresa González de Garay. Sevilla: Renacimiento, 2002, p. 32-37].)

3 MASIP, P. *Cartas a un español emigrado*. México: Publicaciones de la Junta de Cultura Española, 1939.

4 CABALLÉ, A. *Sobre la vida y obra de Paulino Masip*. Barcelona: Edicions del Mall, 1987.

mucho, sus compañeros de exilio⁵ y algún que otro especialista en la narrativa surgida de la diáspora republicana.⁶ De ahí que el libro de Caballé constituyera un primer peldaño. Y, en lo tocante al periodismo y la vida de Masip, un peldaño fundamental, puesto que en él estaban —y siguen estando— las primeras aproximaciones al paso del periodista por este mundo y a la interrelación entre su existencia y su oficio principal.

La eclosión —relativa aún, por desgracia— de los estudios sobre Masip tuvo lugar en la década siguiente y prosiguió en la actual. Y contó también con una protagonista, María Teresa González de Garay. Mediante la reedición de los libros del escritor y las introducciones o epílogos que los acompañan, y mediante estudios específicos insertos en otras publicaciones, González de Garay ha ido poniendo a disposición de los lectores y los especialistas un material cuantioso, que incluye la edición en volumen de algunos de los reportajes elaborados por Masip en los primeros compases de su carrera en Madrid.⁷ En este sentido, cualquier trabajo que se emprenda en lo sucesivo deberá beber forzosamente de estas fuentes.

II

 127

Paulino Masip nació en La Granadella, en la comarca leridana de Les Garrigues, el 11 de marzo de 1899. En 1905, su familia se tras-

5 Y, entre ellos y por encima de todos, Max Aub, que siempre tuvo por Masip una querencia especial, tanto en lo humano como en lo literario. Suyas son estas palabras, escritas al día siguiente de la muerte de Masip en Cholula (México), el 21 de septiembre de 1963, a los 64 años de edad: “Entierro de Paulino. Treinta españoles, ni un mexicano, él que tanto hizo y se deshizo por probarnos que todo lo debíamos hacer por nuestra nueva patria. Murió de pulmonía, de uremia, de arteriosclerosis. No: de cáncer, del cáncer de España que le fue royendo, incapaz como fue de volver sobre lo dicho, de la seguridad de haber nacido en un país cruel e intratable, sin remedio. Murió de pena, olvidándose —queriendo olvidarse— del mundo; viéndose olvidado. El vacío en el que cayeron sus libros (yo lo saqué a flote, porque se lo merecía), el olvido en que le tuvieron los productores cinematográficos le amargaron el final de su vida, antes de hundirse en el desconocimiento. Pero lo que le podía más era España; callado. Debe quedar constancia en sus papeles. ¿Quién los publicará? Posiblemente nadie. Cinco lozas le cubren. Dios perdone a los que nos echaron”. (AUB, M. *Diarios (1939-1972)*. Barcelona: Alba, 1998, p. 343-344.)

6 Como, por ejemplo, Santos Sanz Villanueva, quien firma precisamente la “Presentación” del ensayo de Caballé (véase CABALLÉ. *Op. cit.*, p. 9-12.).

7 Me refiero, en concreto, a *Seis estampas riojanas* (MASIP, P. *Seis estampas riojanas*. Edición a cargo de María Teresa González de Garay. Logroño: Biblioteca Riojana, 1996) y al trabajo “Castelao y la Guerra Civil española en los artículos de *La Vanguardia* (1937) de Paulino Masip”, incluido en VV AA. *La República de las Letras y las Letras de la República. Estudios de literatura española contemporánea*. La Coruña: Universidad de A Coruña, Artabía, 2005, p. 241-248.

ladó a Logroño, donde el padre montó un negocio de tintorería. Paulino hizo, pues, sus estudios en la capital riojana. Tras concluir el bachillerato, cursó la carrera de Magisterio en la Escuela Normal. Aunque obtuvo el título en 1919, no llegaría nunca a ejercer como maestro. Entre 1920 y 1921 residió en París. A su vuelta a España, tradujo tres novelas de Charles Nodier, publicadas por Espasa-Calpe en 1924. Durante estos años alternó su trabajo en el negocio paterno con su presencia en la Junta Directiva del Ateneo Riojano y con su actividad al frente del *Heraldo de La Rioja* y el *Heraldo Riojano*, diarios que fundó con la ayuda económica de su padre y desde los que se opuso, en la medida de lo posible, a la Dictadura de Primo de Rivera.⁸ En 1925, Paulino Masip se casó con Fernanda Echazarreta. El matrimonio tuvo dos hijas: Dolores, nacida en 1925, y Carmen, en 1928.⁹

Este mismo año, Masip abandonó Logroño y se instaló en Madrid. Una vez en la capital, empezó a colaborar, con algunos meses de diferencia, en el diario *Heraldo de Madrid*¹⁰ y en el semanario *Estampa*.¹¹ Por supuesto, esa concurrencia de cabeceras se explica fácilmente por la necesidad que tenía Masip de ganar el dinero suficiente para mantener a su familia. Pero el hecho de que fueran precisamente esas dos cabeceras y no otras aquellas donde colaborara puede deberse asimismo a otro factor. Me refiero a la presencia, en ambas, de Manuel Chaves Nogales y Vicente Sánchez

También en relación con el oficio, cabe destacar, asimismo, el trabajo de Carmen Bustamante sobre los primeros pasos periodísticos de Masip en su Rioja de adopción, donde fundó y dirigió, entre 1924 y 1926 y casi sin solución de continuidad, el *Heraldo de La Rioja* y el *Heraldo Riojano* (véase BUSTAMANTE, C. "La labor periodística de Paulino Masip en La Rioja: *Heraldo de La Rioja* (1924-1925) y *Heraldo Riojano* (1926)", en DELGADO IDARRETA, J.M.; MARTÍNEZ LATRE, M.P. (ed.). *Jornadas sobre «prensa y sociedad»*. Logroño, 8, 9 y 10 de noviembre de 1990. Logroño: Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 1991, p. 235-237.)

⁸ Para más información, véase la nota anterior y, en particular, el estudio de Carmen Bustamante.

⁹ Para cuanto antecede, me he basado en la Introducción de María Teresa González de Garay a MASIP, *La trampa y otros relatos*, op. cit., p. 9-22. Según indica la propia González de Garay al inicio de su introducción, "la monografía de Anna Caballé, *Sobre la vida y obra de Paulino Masip* (1987), el artículo de Alberto Cousté ["Una vocación sustantiva", en MASIP, P. *Cartas a un español emigrado*. México: Cuadernos del Nigromante, 19892, p. 11-22], y las noticias directas que nos han dado sus hijas, Dolores y Carmen, están en la base de esta síntesis".

¹⁰ El primer artículo con su firma del que tengo constancia aparece el 20 de marzo de 1928 y se titula "Un centenario. Ibsen en 1928". Pese a que en lo sucesivo publicará algún otro ensayo parecido, la mayor parte de la producción de Masip en el *Heraldo de Madrid* serán reseñas teatrales.

¹¹ La lista de sus colaboraciones en el semanario ha sido establecida por González de Garay y figura en el primero de los apéndices de *Seis estampas riojanas*, "Colaboraciones de Paulino Masip en *Estampa*" (op. cit., p. 115-120).

Ocaña. Así como el primero era redactor jefe del diario y colaborador del semanario, el segundo tenía por entonces una sección fija en el *Heraldo de Madrid* —“El espejo indiscreto”— y ocupaba el cargo de redactor jefe de *Estampa*.¹² El caso es que en los dos años y medio siguientes Masip vivió de sus trabajos en ambos medios: artículos, entrevistas, reseñas teatrales, reportajes. Y hasta llegó a formar parte de la redacción del semanario.¹³ Así pues, no resulta en modo alguno sorprendente que en el amplio reportaje que *Estampa* publicó el 15 de noviembre de 1930 para informar de la próxima aparición de un nuevo diario llamado *Ahora* —perteneciente a la misma empresa editora del semanario—,¹⁴ en la doble página donde aparecían los nombres y los retratos de los 25 periodistas que iban a conformar la redacción figuraran los de Paulino Masip. Y, aunque el reportaje no lo precisara, su presencia en aquel grupo —constituido siguiendo las directrices de quien iba a ser su subdirector, Manuel Chaves Nogales— no era una presencia como las demás, por cuanto él había sido designado redactor jefe.¹⁵

Hasta el 13 de octubre de 1932, Masip permaneció en el cargo. O sea, en *Ahora*, sin abandonar por ello sus colaboraciones en *Estampa*.¹⁶ De esa fecha en adelante —y aun cuando su firma siga apareciendo de tarde en tarde en el semanario—, toda su actividad periodística quedará vinculada al grupo editor de *El Sol* y *La Voz*. Así, el 14 de octubre de 1932 *La Voz* daba la noticia del nombramiento

12 Si bien no había lazos económicos o empresariales entre ambas publicaciones, sí se daban las suficientes afinidades en cuanto al modelo periodístico —un modelo popular, muy decantado hacia la noticia sensacional, el suceso, el ocio o el espectáculo— como para que esos vasos comunicantes pudieran existir (véase SEOANE, M.C.; SÁIZ, M.D. *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza, 1996, p. 343-346 y 377-379, respectivamente).

13 El 16 de noviembre de 1929, el *Heraldo de Madrid* dedica dos páginas a *Estampa*, cuando están a punto de cumplirse dos años de su aparición —el primer número del semanario había salido el 3 de enero de 1928—. En la relación de nombres adscritos a la revista, en el apartado correspondiente a La Redacción, figura el de Paulino Masip.

14 “Ahora. Cómo se hace un diario moderno”. *Estampa*, Año 3, (15 noviembre 1930), núm. 149, p. 28-37.

15 Así se deduce de la información aportada por Jesús de Juana en su imprescindible estudio sobre el periódico: “El puesto de redactor-jefe fue ocupado por Paulino Masip (hasta octubre del año treinta y dos en que pasó a ‘La Voz’ con el cargo de subdirector), Leopoldo Bejarano (militar retirado) y Alberto Marín Alcalde (antiguo redactor del maurista diario de la noche ‘La Acción’)”. (DE JUANA, J. *La posición centrada durante la Segunda República. El periódico AHORA, 1930-1936*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1988, p. 42.)

16 Aunque la naturaleza de sus trabajos se diversificó considerablemente. Así, junto a piezas más ligadas a la actualidad, Masip publicó, con su nombre o con seudónimo, series históricas y novelas de folletín (véase GONZÁLEZ DE GARAY, M.T. “Colaboraciones de Paulino Masip en *Estampa*”. *Op. cit.*, p. 115-120.)

de Masip como nuevo subdirector del diario.¹⁷ Un nombramiento que le otorgaba, en realidad, la dirección efectiva de *La Voz*, por cuanto Fabián Vidal, que ejercía el cargo desde la propia fundación del diario, pasaba largas temporadas alejado de Madrid debido al asma que padecía.¹⁸ No resulta fácil determinar cuánto tiempo ocupó Masip esa subdirección. Por lo que sabemos, a principios de abril de 1933 era ya subdirector de *El Sol*.¹⁹ Sea como fuere, esa nueva responsabilidad no le duró mucho, puesto que a mediados de julio de aquel mismo año abandonaba, junto a Luis Bello y Francisco Ayala, el periódico.²⁰ Al año siguiente, sin embargo, volvemos a encontrarlo en *El Sol*, esta vez ya como máximo responsable, tras haber ejercido asimismo durante unos meses la dirección de *La Voz*.²¹ Y, a finales de 1935, el diario anuncia su cese como director de *El Sol* y su nombramiento, de nuevo, como director de *La Voz*.²² De aquí hasta el estallido de la Guerra Civil, Masip permanecerá al frente de su periódico. E incluso algo más allá del fatídico 18 de julio, dado que continuará en su puesto hasta el 6 de noviembre de 1936.

17 "Paulino Masip, en LA VOZ". *La Voz* (14 octubre 1932), p. 3. La información, más allá de los elogios y parabienes con que los medios solían aliñar por entonces esta clase de nombramientos, incluía también un pequeño currículum de Masip: "Don Paulino Masip es uno de los valores efectivos e indiscutibles de la nueva generación periodística. En pocos años se ha hecho destacar como escritor brillante y ágil y como consumado profesional del periodismo. Sus crónicas teatrales del 'Heraldo', sus informaciones amenísimas de 'Estampa' y últimamente su labor como redactor jefe de 'Ahora' lo prueban cumplidamente".

18 Véase GONZÁLEZ GARCÍA, J.M. "*Fabián Vidal*": *periodista y literato*. Granada: Asociación de la Prensa, 2007, p. 47.

19 "El banquete de la Unión de Dibujantes Españoles al ilustre caricaturista Tovar". *La Voz* (7 abril 1933), p. 4. En la información, Paulino Masip aparece identificado como "el subdirector de 'El Sol'".

20 Según Seoane y Sáiz, "Luis Bello, Francisco Ayala y Paulino Massip [sic] abandonaron *El Sol*, de cuya dirección se encargó a partir del día 16 [de julio de 1933] el discípulo y colaborador de Ortega, Fernando [García] Vela" (véase SEOANE, M.C.; SÁIZ, M.D. *Op. cit.*, p. 418.). En lo tocante a Masip, la información coincide con la suministrada por José María Nicolás de Urgoiti, hijo del fundador de *El Sol*, a Gonzalo Redondo: "Su primer acto, dentro de la empresa [indica Redondo refiriéndose a Urgoiti hijo], fue el reemplazar al subdirector de *El Sol* —en funciones de director—, Paulino Massip [sic]". (REDONDO, G. *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. "*El Sol*", "*Crisol*", "*Luz*" (1917-1934). Tomo II. Madrid: Rialp, 1970, p. 544.). De lo que se deduce, por cierto, que, al igual que en *La Voz*, Masip hizo en *El Sol* las veces de director.

21 El periódico daba la noticia en su primera el 21 de septiembre de 1934 ("Don Paulino Masip, director de EL SOL", *El Sol* (21 septiembre 1934), p. 1). La pieza también informaba de que hasta el día anterior había ejercido la dirección de *La Voz*, periodo que no pasó, al parecer, de unos "pocos meses".

22 Y no sólo eso. También informa de que "don Paulino Masip venía desempeñando desde el mes de junio, por enfermedad de D. Enrique Fajardo, conjuntamente con la de EL SOL, la dirección de 'La Voz'" ("Don Paulino Masip abandona la dirección de EL SOL y se hace cargo de la de 'La Voz'", *El Sol* (2 noviembre 1935), p. 1).

Aquel día, Paulino Masip salió de Madrid camino de Valencia. Lo hizo siguiendo los pasos del Gobierno de la República, que huía de las tropas de Franco, llegadas ya a las puertas de la ciudad. Y lo hizo en compañía, con otros periodistas. Lo cuenta Jesús Izcaray en una falsa novela que arranca con la proclamación de la Segunda República y termina precisamente en las vicisitudes de aquellas horas: “Salisteis para Valencia mediada la mañana del día 6. Ibais en el coche, como estaba previsto, Chaves Nogales, Benavides, Paulino Massip [sic], Cimorra y tú. (...) Fue un viaje triste. Dejabais Madrid atrás con la convicción de que, dentro de unas horas, las tropas fascistas irrumpirían en la ciudad por las carreteras y los puentes del Sur. (...) Llegasteis a Valencia al anochecer. Los tres directores se fueron en busca de noticias del Gobierno que había llegado ya”.²³

Masip estuvo apenas dos meses en Valencia. A finales de 1936 o comienzos de 1937, se reencontró con su familia en Barcelona.²⁴ Una vez allí, se incorporó a *La Vanguardia*, donde permaneció, primero como director y luego como segundo de a bordo, hasta el 22 de junio de 1938, en que marchó a París como jefe de prensa de la Embajada española.²⁵ Terminada la Guerra Civil, fue de los primeros en embarcarse para América. Lo hizo en mayo de 1939, junto a una docena de intelectuales y sus familias, en un viaje sufragado por el presidente mejicano Lázaro Cárdenas. Tras instalarse en México D.F., Masip colaboró a lo largo de los años cuarenta en distintas publicaciones del exilio como *España Peregrina*, *Romance*, *Litoral* u *Hora de España*. Aun así, en los últimos años de su vida ya no será el periodismo lo que le

23 IZCARAY, J. *Cuando estallaron los volcanes*. Madrid: Akal, 1978, p. 368. Izcaray —encarnado en el “tú” de la cita— era redactor de *Ahora*, el periódico dirigido por Chaves Nogales. Clemente Cimorra de *La Voz*, el diario de Masip. Y Manuel Benavides era el director del semanario *Estampa*. Puede decirse, pues, que en aquel “coche grande” de la empresa que Chaves había puesto a disposición de sus compañeros de oficio y de fatigas, viajaba representado, de un modo u otro, todo el pasado periodístico de Paulino Masip.

24 CABALLÉ. *Op. cit.*, p. 30. A su mujer y a sus hijas el golpe de Estado les había sorprendido en la zona sublevada, por lo que tardaron unos cuantos meses en poderse reunir con el cabeza de familia.

25 Juan Luis Ramos, en su magnífica conferencia “Por dónde ande Paulino Masip” (II Jornadas sobre Ateneístas Ilustres, Ateneo de Madrid, 2 noviembre 2005), explica el nombramiento con las siguientes palabras: “(...) en 1938, con el fin de ayudar a aclarar la confusión reinante en los medios periodísticos sobre la Guerra Civil, será nombrado Agregado de Prensa de la Embajada de España en París”. [Agradezco a su autor que haya tenido la gentileza de facilitarme la lectura del original.] Por lo demás, para cuanto se refiere a la estancia de Masip en Barcelona y a su relación con *La Vanguardia*, véase *Infra*, III.

procurará el sustento, sino su trabajo como guionista cinematográfico. Murió —recordémoslo— el 21 de septiembre de 1963, en Cholula, México, sin haber vuelto a España.²⁶

III

El primer artículo de Paulino Masip en *La Vanguardia* salió publicado el 4 de febrero de 1937. Es de suponer, pues, que por entonces el ex director de *La Voz* se hallaba ya en Barcelona. Lo que ya no resulta tan sencillo precisar —ni siquiera suponer— es desde cuándo se hallaba en la ciudad. A juzgar por el testimonio de María Luz Morales, antecesora de Masip en la dirección de *La Vanguardia*,²⁷ la incorporación del periodista al diario no debió de producirse de forma inmediata, nada más llegar a la capital catalana, sino cuando ya llevaba algún tiempo en ella. Según Morales, fue ella misma quien, a los “seis meses” de su nombramiento, propuso a Masip como relevo: “Más adelante, cuando sugiero que se me reemplace, me dicen que yo misma busque el sustituto y finalmente doy con él. Se trata de Paulino Masip, director de *La Voz* de Madrid, en cuyo periódico yo colaboraba”.²⁸ Aunque la periodista no lo indique, cabe imaginar que, dadas las dificultades de comunicación de un país en guerra, Masip no debía de encontrarse ya por entonces en Valencia, sino en Barcelona, junto al resto de su familia.

Pero de las palabras de Morales pueden extraerse asimismo otros datos significativos: que la propuesta del sustituto fue cosa suya y no de una instancia superior —como, por ejemplo, el Comité Obrero del periódico o el propio Gobierno de la Generalitat—; que no le resultó fácil dar con alguien apropiado y que aceptara el cargo —ese “finalmente” sugiere que la búsqueda llevó su tiempo—, y, en fin, que conocía a Masip.²⁹ Así pues, a juz-

26 Todas las referencias a la etapa mexicana de Masip proceden de la Introducción de María Teresa González de Garay a MASIP, P. *La trampa y otros relatos*, op. cit., p. 9-22 (véase también nota 9).

27 El 7 de agosto de 1936 el periódico informaba, en su página 3, de que “un Comité Obrero” había nombrado directora a María Luz Morales. Unos días antes, en su edición del 22 de julio de 1936, ya había destacado en portada que “el Gobierno de la Generalitat se [había] incautado de *La Vanguardia*”.

28 SARIOL, J. *Petita història de la Guerra Civil: vint-i-tres testimonis informen*. Barcelona: Dopesa, 1977, p. 133 (el capítulo destinado a María Luz Morales ocupa las páginas 131-134). Un anticipo de esta charla entre Sariol y María Luz Morales, que lleva fecha de 1968, había aparecido ya en VOLTES BOU, P. “La Vanguardia’ durante la Guerra Civil española”. *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*. Vol. XI (julio 1974), p. 41-52.

29 En la propia conversación con Sariol, Morales indica que “se habían visto

gar por su testimonio,³⁰ el ex director de *El Sol* y *La Voz* habría tomado su relevo casi por casualidad. Por hallarse entonces en Barcelona y sin trabajo, y por darse la feliz circunstancia de que Morales le conocía personalmente y no deseaba en aquellos momentos sino dejar el cargo. Es posible que así fueran las cosas, y más en tiempos tan revueltos. Aunque también es posible, a qué negarlo, que concurrieran otros factores en su nombramiento; si es que en verdad lo hubo. Porque Paulino Masip, al contrario que su predecesora, no apareció nunca identificado en *La Vanguardia* como director —lo cual no significa, claro está, que no ejerciera durante cerca de nueve meses las funciones inherentes al cargo—.³¹ En cambio, cuando el traslado a Barcelona del Gobierno de la República a finales de octubre de 1937 y la consiguiente asunción por parte de Fernando Vázquez de la dirección del periódico le lle-

personalmente" (*op. cit.*, p. 133) a raíz del estreno en el Teatro Romea, el 16 de julio anterior, de *El báculo y el paraguas*. Morales era por entonces la crítica teatral de *La Vanguardia* y en esa fecha había salido, en efecto, su reseña —la obra se había estrenado dos días antes— (véase MORALES, M.L. "Teatros y conciertos. En el Teatro Barcelona. 'El báculo y el paraguas', tres actos y un prólogo, de Paulino Masip", *La Vanguardia* (16 julio 1936), p. 12).

30 Bien es cierto que la fiabilidad de su testimonio —o sea, de su memoria; no olvidemos que han pasado más de treinta años entre los hechos y su narración— queda hasta cierto punto en entredicho por lo que afirma a continuación: «Puedo añadir que estubo en el cargo unos dos meses, ya que pasó seguidamente al puesto de Agregado de Prensa en la Embajada de París» (*ibid.*). Masip estuvo en el cargo cerca de nueve meses y no marchó seguidamente a París, sino que todavía permaneció otros ocho meses en el periódico como mano derecha del nuevo director.

31 En realidad, la única referencia a esas funciones aparece en la nota que *La Vanguardia* publicó el 22 de junio de 1938, en la que se informaba de su nombramiento para la Embajada en París y se aludía al "forzoso alejamiento de quien tan útil nos fué en la tarea de redactar y dirigir nuestro periódico" ("Paulino Masip marcha a París". *La Vanguardia* (22 junio 1938), p. 1). Por otra parte, esa falta de concreción no se dio únicamente en las páginas del periódico. En el libro de registro de la Agrupación Profesional de Periodistas (APP), dependiente de la Unión General de Trabajadores desde el estallido de la Guerra Civil, Masip figura inscrito —con fecha 15 de marzo de 1937— como "Paulino Masip Roca", residente en "Passeig de Gràcia, 98", que trabaja en el diario "*La Vanguardia*", en la sección de "editorials" y con un sueldo de "800" pesetas. [Debo la información a la gentileza de Carles Singla, que la obtuvo a su vez del propio libro de registro de la APP —conservado en el Archivo General de la Guerra Civil— para la elaboración de su trabajo «L'Agrupació Professional de Periodistes (UGT) durant la Guerra Civil: dades sobre professionals i mitjans de comunicació». *Treballs de Comunicació* (2000), núm. 13-14, p. 137-154.] Claro está que el editorial de un periódico ha sido siempre cosa del director —y más en aquel tiempo, en que ni siquiera existían secciones de opinión—. Pero, aun así, no deja de ser significativo que Masip, contrariamente a los 29 compañeros suyos que también se habían inscrito durante la guerra en la APP —y, entre ellos, la propia Morales—, optara por no identificarse como "director" allí donde los demás sí lo habían hecho.

varon a desempeñar otra clase de funciones, entonces sí, entonces su nombre apareció más de una vez oportunamente identificado.³²

Tal y como ya se ha indicado, el primer artículo de Paulino Masip en *La Vanguardia* salió publicado el 4 de febrero de 1937. Le siguieron otros 28 artículos: 26 en 1937 y dos más en 1938.³³ Al observar el conjunto de la producción, lo primero que salta a la vista es el gran desequilibrio existente entre la etapa en que Masip ejerció como director del periódico —de febrero a octubre de 1937— y aquella en que ocupó una función directiva vicaria —de noviembre de 1937 a junio de 1938—. Siendo como son periodos análogos en el tiempo, sorprende encontrar 25 textos en la primera etapa y sólo cuatro en la segunda. Pero tampoco resulta muy habitual la falta de regularidad en la publicación. Por ceñirnos a la primera fase, la más productiva, así como en febrero Masip publica nueve artículos, en

32 Así, por ejemplo, en la nota del 22 junio de 1938 ya mencionada, figura como “subdirector” con “funciones de jefe de información”. Y, en una ocasión anterior, como “director literario” (*La Vanguardia* (19 febrero 1938), p. 4). De todos modos, y en lo que respecta a esas nuevas funciones de Masip, merece la pena tener en cuenta que Fernando Vázquez compaginaba la dirección de *La Vanguardia* con la jefatura de prensa de Presidencia del Gobierno, por lo que Masip debió de suplirle a menudo como máximo responsable del periódico.

33 Esta es la relación de los 29 artículos publicados —y firmados— por Paulino Masip en *La Vanguardia* durante la Guerra Civil: “Opiniones. La enfermedad y el paciente (I)” (4 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. Revolución y revolucionarios (II)” (7 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. El sueño de un miliciano (III)” (9 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. No ganarán” (11 febrero 1937), p. 1; “1837-1937. Larra, a los cien años” (14 febrero 1937) [dos páginas de huecograbado sin numerar]; “Opiniones. El destino heroico del Frente Popular” (16 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. Respuesta al doctor Marañón” (19 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. Diálogos de la retaguardia” (21 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. Jóvenes y viejos” (23 febrero 1937), p. 1; “Opiniones. Originalidad de la revolución española” 11 marzo 1937, p. 1; “Opiniones. Las guerras del proletariado” (14 marzo 1937), p. 1; “Opiniones. Los otros” (21 marzo 1937), p. 1; “Opiniones. La recuperación española” (6 abril 1937), p. 1; “Figuras. Estampas de Castelao” (11 abril 1937), p. 1; “Opiniones. Hora de España” (27 abril 1937), p. 1; “Opiniones. Los españoles al desnudo” (16 mayo 1937), p. 1 y 2; “Opiniones. Antecedentes de la Guerra Civil (I)” (23 mayo 1937), p. 1 [firmado “Paulino Masip”]; “Opiniones. Antecedentes de la Guerra Civil (II). La monarquía constitucional” (25 mayo 1937), p. 1; “Opiniones. Antecedentes de la Guerra Civil (III). La dictadura” (3 junio 1937), p. 1; “Antecedentes de la Guerra Civil. Los caminos de la República (IV)” (29 agosto 1937), p. 1; “Antecedentes de la Guerra Civil. La República ha venido (V)” (31 agosto 1937), p. 1; “Antecedentes de la Guerra Civil. La Iglesia en la brecha (VI)” (2 septiembre 1937), p. 1; “Opiniones. La verdad sencilla” (14 septiembre 1937), p. 1; “Carta a un escéptico español” (16 septiembre 1937), p. 1; “Opiniones. La revolución española” (12 octubre 1937), p. 1; “Opiniones. La revolución española (II)” (3 noviembre 1937), p. 1; “Opiniones. La presencia de España” (23 noviembre 1937), p. 1; “Opiniones. El olvido imposible” (12 enero 1938), p. 3, y “Figuras españolas. El menospreciado” (27 marzo 1938), p. 3. Anna Caballé (*op. cit.*, p. 31-32, nota 26) había ofrecido ya una relación de los artículos, aunque limitada a los publicados en 1937.

los meses siguientes la presencia de su firma en las páginas del diario disminuye ostensiblemente —hasta llegar incluso a desaparecer en el mes de julio—. Bien es cierto que ese desequilibrio puede deberse a la naturaleza misma de sus escritos. Y es que no estamos, por lo general, ante unos comentarios directamente vinculados al curso de la actualidad —que en este caso es como decir al curso mismo de la guerra—, sino a una actualidad más difusa. Y, a menudo, ni siquiera a eso —como ocurre con los ensayos agrupados bajo el epígrafe “Antecedentes de la Guerra Civil”—.³⁴

Aun así, los artículos de Masip tienen todos una función netamente editorializante.³⁵ O incluso doctrinal, lo que en tiempos de guerra, si bien se mira, viene a ser lo mismo. Esa doctrina —que irá apareciendo, de forma recurrente, a lo largo de muchos artículos de la serie—, se halla ya formulada en el primero de ellos.³⁶ Para Masip, la Guerra Civil española no es tanto una lucha de clases, un “choque entre el proletariado y el capitalismo”, como una lucha entre, “de un lado, la nación íntegra, completa, absoluta, sin que le falte ni una de las partes que constituyen un cuerpo nacional armónico y viable”, y, del otro, “sublevadas, unas ramas sociales que no podrían vivir solas por carencia de raíces, y cuya existencia no sólo era innecesaria, sino que dada la gangrena que las corroía —y no hay mejor prueba que la sublevación misma— resultaba perniciosa para la salud del organismo nacional”. Como

³⁴ De comentar la actualidad, ya se ocupaba el periódico por otros cauces. No en vano, en la misma primera donde aparecían los artículos de Masip, solía haber también un editorial —anónimo, como es de rigor—, escrito con toda probabilidad —recuérdese aquel “editorials” del libro de registro de la APP (véase *Supra*, nota 31)— por el propio director. Pero incluso cuando el director ya era otro, a Masip también le correspondían esas funciones editoriales. Así se colige, por ejemplo, del arranque de una pieza de Fabián Vidal (“Las dos retaguardias. Von Xylander regaña a Franco”. *La Vanguardia* (27 enero 1938), p. 2): “Sí, amigo Paulino Masip, tiene usted razón en su bello artículo. La tercera batalla de Teruel sólo se explica por razones morales”. El artículo a que aludía Vidal en su pieza había aparecido la víspera en la primera del periódico y no llevaba firma alguna (“Los bombardeos aéreos”. *La Vanguardia* (26 enero 1938), p. 1).

³⁵ Al hablar de función editorializante, no me refiero tanto a lo que Martínez Albertos, siguiendo a Dovifat y a su “estilo de sollicitación de opinión”, calificó en su día de “estilo editorializante” (MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L. *Redacción periodística*. Barcelona: ATE, 1974, p. 47 y ss.) como a la función que los textos periodísticos caracterizados por dicho estilo realizan. Una función análoga a la del editorial, en la medida en que tienen como objetivo formar la opinión del lector y hacerlo de acuerdo con los principios y la orientación del medio de comunicación en que se inscriben. Así, y aparte del editorial, suelen ejercer esa función los sueltos y los artículos y comentarios firmados por periodistas en plantilla. Ni que decir tiene que el artículo que lleva la firma del director la ejerce en grado sumo.

³⁶ “La enfermedad y el paciente (I)” (4 febrero 1937).

ya observó Sebastiaan Faber,³⁷ las estrategias persuasivas de Masip pasan por la movilización³⁸ del sentimiento nacionalista y por el despliegue de metáforas orgánicas o corporales. Tanto unas como otras persiguen un único fin, la deslegitimación del adversario. Si la Nación no está más que de un lado, ¿en el otro qué queda? Del mismo modo, si el ser moral y social de España permanece íntegro y al servicio de la causa republicana, el que una parte de su ser físico haya sido desgajada por la fuerza de las armas, por mucho que duela, no deja de constituir, al cabo, un mal menor. De ahí que, como reza el título de otro artículo,³⁹ esas partes desgajadas, espurias, no puedan, de ninguna de las maneras, ganar la guerra.

Pero esa visión del conflicto, profundamente nacionalista, se completa con otra más social, o, mejor dicho, socialista. A saber: la reivindicación del proletariado como la nueva clase hegemónica, y, en consecuencia, la percepción de la revolución española como algo fatal, inevitable, que tarde o temprano tenía que estallar. Por lo demás, a juicio de Masip, el hecho de que la chispa la haya encendido la sublevación militar y no los propios revolucionarios les quita a estos toda responsabilidad en los excesos que hayan podido cometerse hasta entonces.⁴⁰

Por supuesto, ese era también el discurso del Gobierno de la República, sobre todo desde que Juan Negrín lo presidía,⁴¹ lo cual no deja de ser, hasta cierto punto, sorprendente. No el que existiera una comunidad de intereses entre Masip y su gobierno —lo contrario hubiera resultado inconcebible—, sino el que esa comunidad se diera

136

37 FABER, S. *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. Y, en particular, el capítulo 5, "Paulino Masip: Nationalism, Moralism, and the Limits of the Popular Front Revolution", p. 92-119. [Agradezco a Ana González Neira que me diera a conocer la existencia de esta obra.]

38 "Here I will focus on Masip's strategies of interpellation and persuasion, particularly his mobilization of nationalist sentiment and his deployment of organic or bodily metaphors." (FABER. *Op. cit.*, p. 96.)

39 "No ganarán" (11 febrero 1937).

40 Pero esos escritos destacan también por su valor estilístico y por la variedad de géneros que ofrecen. Encontramos, por ejemplo, el ensayo polémico, de carácter histórico, representado por las seis entregas de la serie "Antecedentes de la Guerra Civil" (23 mayo, 25 mayo, 3 junio, 29 agosto, 31 agosto y 2 septiembre 1937); el ensayo literario, en toda su complejidad ("Larra, a los cien años" (14 febrero 1937); el género epistolar, concretado en la "Respuesta al doctor Marañón" (19 febrero 1937), uno de los mejores artículos sin duda, si no el mejor, de cuantos escribió Masip en *La Vanguardia*; el género dialogado ("Diálogos de la retaguardia" (21 febrero 1937), e incluso el retrato, como el que el periodista dedicó a la figura y la obra de Castelao ("Estampas de Castelao" (11 abril 1937).

41 Juan Negrín fue nombrado presidente del Gobierno de la República el 17 de mayo de 1937.

de forma tan precisa y, en especial, *avant la lettre*. Porque conviene no olvidar que buena parte de los artículos de Masip se publicaron antes del acceso de Negrín a la Presidencia del Gobierno, y que la inmensa mayoría aparecieron incluso antes de la conversión de *La Vanguardia* en órgano de expresión gubernamental.⁴² En otras palabras: casi todos sus artículos pertenecen a la etapa en que el periódico estaba controlado por la Generalitat, cuyo discurso distaba mucho de poseer ese componente nacionalista al que nos hemos referido ya de forma recurrente, y de identificar, por tanto, la guerra en curso con una guerra de la Nación española por su supervivencia.⁴³

Quizá por ello, y aun cuando no dispongamos de otro testimonio sobre la llegada de Masip a *La Vanguardia* que el que nos ha legado María Luz Morales, uno no puede por menos de constatar que, con la presencia del periodista en Barcelona, el Gobierno de la República tenía en la capital del Principado como una suerte de *pied à terre*. Esto es, alguien experimentado y de confianza a quien encomendar la labor de ir preparando, desde una tribuna privilegiada,⁴⁴ a la opinión pública catalana para cuando el Gobierno decidiera instalarse en la ciudad. Porque este había sido, al parecer, el propósito del Ejecutivo al tomar la resolución de abandonar Madrid.⁴⁵ Así pues, dadas las circunstancias en que se encontraba Masip en Valencia —esto es, lejos de su familia y necesitado de

42 *La Vanguardia* se convirtió en portavoz del Ejecutivo a raíz del traslado a Barcelona, a finales de octubre de 1937, del Gobierno de la República.

43 Lo cual no debería llevar a creer que Masip sentía una animadversión cualquiera hacia el Gobierno catalán o hacia su presidente. Al contrario. Masip era un autonomista convencido, como lo demuestra su presencia en la comitiva que acompañó, en septiembre de 1932, al entonces presidente Azaña en su viaje a Barcelona para hacer entrega a la Generalitat del Estatuto de Núria, recién aprobado por las Cortes de Madrid. Algo que repitió en marzo de 1936, cuando la victoria en las urnas, el mes anterior, del Frente Popular permitió que Lluís Companys saliera de la cárcel y volviera a la capital catalana para presidir de nuevo el Gobierno autonómico. Por otra parte, durante la guerra se vieron algunas veces y tuvieron dos entrevistas en el Palacio de la Generalitat. En una Masip fue a pedir a Companys “un pequeño favor”; en la otra fue a visitarle para comentar la actualidad política, poco después de los sucesos de mayo de 1937 (véase MASIP, P. “Luis Companys”. *Romançe* (15 noviembre 1940), núm. XVIII, p. 6 y 15.).

44 *La Vanguardia* era por entonces uno de los diarios más vendidos de España y, por supuesto, el más vendido de Cataluña. Según los datos de la administración del propio diario, *La Vanguardia* tenía en 1934 una tirada media de 177.785 ejemplares (véase HUERTAS, J.M. *Una historia de “La Vanguardia”*. Barcelona: Angle, 2006, p. 82).

45 En un discurso radiofónico pronunciado el 28 de octubre de 1937 en Madrid, el ministro de la Gobernación Julián Zugazagoitia recordaba que así como la Presidencia de la República, con Azaña al frente, había fijado su sede en Barcelona, el Gobierno de Largo Caballero, cuya primera intención era hacer lo propio, “—sin que haya explicación fácil del hecho— cambió de parecer y se instaló en Valencia”. (“El ministro de la Gobernación anuncia el traslado del Gobierno de la República a Barcelona”. *La Vanguardia* (29 octubre 1937), p. 1.)

ganarse el pan—, no resulta muy descabellado imaginar que en la decisión de desplazarse a Barcelona para reunirse allí con su mujer y sus hijas —en vez de reencontrarse, por ejemplo, con ellas en la propia Valencia— influyera la posibilidad de seguir ejerciendo el oficio al frente esta vez de *La Vanguardia*.⁴⁶

Sea como fuere, Paulino Masip hizo la guerra desde aquella trinchera periodística. Primero en funciones de director, luego como segundo de a bordo. Y, en todo momento, muy cerca del poder, lo que sin duda le valió para ser nombrado, a mediados de 1938, jefe de prensa de la Embajada de España en París.⁴⁷ Y es que nunca como en aquella década y en aquel régimen hubo tantos periodistas en activo. Y no siempre ejerciendo como tales.⁴⁸ De ahí que resulte tan difícil —y más en tiempo de guerra— saber dónde acaba el periodista y dónde empieza el político. Para Masip, en todo caso, aquel largo año pasado en *La Vanguardia* fue el último en que pisó un periódico. Y el último, claro, en que pisó tierra española.

BIBLIOGRAFÍA

138

- AUB, M. *Diarios (1939-1972)*. Barcelona: Alba, 1998.
- BUSTAMANTE, C. “La labor periodística de Paulino Masip en La Rioja: *Heraldo de La Rioja* (1924-1925) y *Heraldo Riojano* (1926)”. En: DELGADO IDARRETA, J.M.; MARTÍNEZ LATRE. M.P. (ed.). *Jornadas sobre “prensa y sociedad”*. Logroño, 8, 9 y 10 de noviembre de 1990. Logroño: Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 1991, p. 235-237.
- CABALLÉ, A. *Sobre la vida y obra de Paulino Masip*. Barcelona: Edicions del Mall, 1987.
- DE JUANA, J. *La posición centrista durante la Segunda República. El periódico AHORA, 1930-1936*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1988.
- FABER, S. *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.
- GONZÁLEZ DE GARAY, M.T. “Castelao y la Guerra Civil española en los artículos de *La Vanguardia* (1937) de Paulino Masip”. En: VV AA. *La República de las Letras y las Letras de la República. Estudios*

⁴⁶ Y, en este sentido, hasta podría suceder que “el pequeño favor” solicitado a Companys guardara alguna relación con la entrada en el periódico. No olvidemos que *La Vanguardia* pertenecía entonces al Gobierno de la Generalitat.

⁴⁷ Según relata Joan Sariol, Masip habría expresado a su compañero de diario Luis [Marsillach] Burbano sus razones para trasladarse a París: ““Si perdemos la guerra, lo más probable, ya estoy fuera de España. Si la ganamos, ya estoy políticamente situado”, dígué Paulino Masip a Lluís Marsillach dies abans de deixar la direcció de *La Vanguardia*, camí de la frontera” (SARIOL. *Op. cit.*, p. 133).

⁴⁸ “Durante la Segunda República había periodistas por todas partes: en el Gobierno, en altos cargos de la Administración, en las Cortes, en los partidos políticos y obviamente en los periódicos.” (SINOVA, J. *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*. Barcelona: debate, 2006, p. 18.)

- de literatura española contemporánea. La Coruña: Universidad de A Coruña, Artabrá, 2005, p. 241-248.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J.M. *"Fabián Vidal": periodista y literato*. Granada: Asociación de la Prensa, 2007.
- HUERTAS, J.M. *Una història de "La Vanguardia"*. Barcelona: Angle, 2006.
- IZCARAY, J. *Cuando estallaron los volcanes*. Madrid: Akal, 1978.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L. *Redacción periodística*. Barcelona: ATE, 1974.
- MASIP, P. *Cartas a un español emigrado*. México: Publicaciones de la Junta de Cultura Española, 1939.
- . *El diario de Hamlet García*. México: Imprenta Manuel León Sánchez, 1944.
- . *La trampa y otros relatos*. Edición de María Teresa González de Garay. Sevilla: Renacimiento, 2002.
- . "Luis Companys". *Romance*, (15 noviembre 1940), núm. XVIII, p. 6 y 15.
- . *Seis estampas riojanas*. Edición a cargo de María Teresa González de Garay. Logroño: Biblioteca Riojana, 1996.
- REDONDO, G. *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. "El Sol", "Crisol", "Luz" (1917-1934)*. Tomo II. Madrid: Rialp, 1970.
- SARIOL, J. *Petita història de la Guerra Civil: vint-i-tres testimonis informen*. Barcelona: Dopesa, 1977.
- SEOANE, M.C.; SÁIZ, M.D. *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza, 1996.
- SINGLA, C. "L'Agrupació Professional de Periodistes (UGT) durant la Guerra Civil: dades sobre professionals i mitjans de comunicació". *Treballs de Comunicació* (2000), núm. 13-14, p. 137-154.
- SINOVA, J. *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*. Barcelona: Debate, 2006.
- VOLTES BOU, P. "'La Vanguardia' durante la Guerra Civil española". *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*. Vol. XI (julio 1974), p. 41-52.